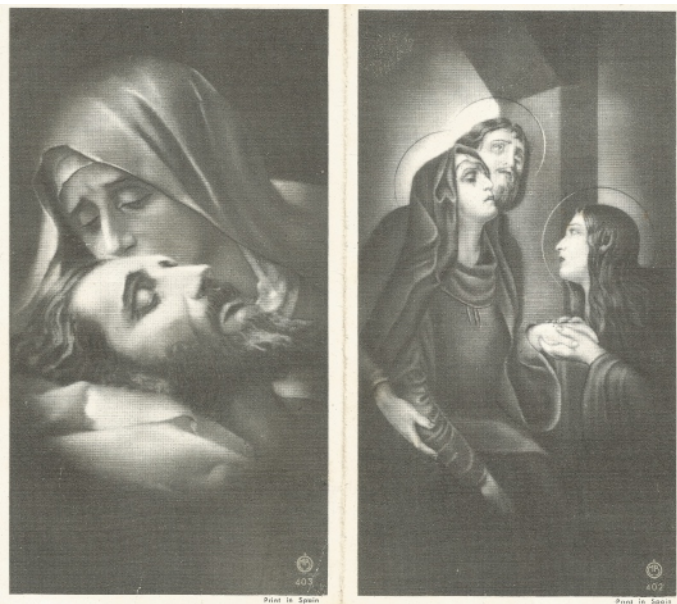


PRIMERAS ASCENSIONES DEPORTIVAS 1 1



Juan Martín alrededor de 1905.



Anverso del recordatorio de defunción de Juan Martín.

Certificado de defunción de Juan Martín. 7 de noviembre de 1953. En la segunda hoja se puede leer "Esta inscripción se practica en virtud de manifestación personal hecha por Jose Martín Pérez, hijo del finado" Este José Pérez también ascendería en varias ocasiones a Curavacas y aportará su granido de arena a la historia del mismo.

En Enollo a las once horas del día 07 de Noviembre de mil novecientos cincuenta y tres

Número 87

D. Santiago Rodrigo Ramos Juez Municipal procurador y D. Francisco Carlos Rozano Secretario procurador se procede a inscribir la defunción de Juan Martín nacido en Palencia provincia de Palencia el día 08 de abril de mil novecientos ochenta y cinco años, hijo de José y de Enza domiciliado en Palencia número 1 piso 1 de profesión Artesano y de estado Casado de primera y única vez con Juliana Pérez de cuyo matrimonio procede de su unión el hijo legítimo llamado José Rodríguez Rodríguez y Juliana María Pérez

FALLECIO en sus domicilio el día 07 de Noviembre a consecuencia de Enfermedad

según resulta de certificación facultativa presentada y reconocimiento practicado y el cadáver habrá de recibir sepultura en el cementerio de Palencia

Esta inscripción se practica en virtud de manifestación personal hecha por José Martín Pérez hijo del finado

habiéndola presentado como testigos D. Manuel Pérez y D. Gregorio Michavilla mayores de edad y vecinos de esta Ciudad.

Leída esta acta se sella con el de este Juzgado y la firma el Sr. Juez, el manifestante y los testigos, de que certifico.

Santiago Rodrigo Ramos Juez Municipal
Manuel Pérez
Gregorio Michavilla testigos



Sello dedicado a Alejandro Goicochecha Omar, uno de los diseñadores del TALGO y participante en la segunda ascensión deportiva a Curavacas.



Felipe Villanueva con su hija Sole en alguna playa del sur de Francia. Alrededor de 1950.

2

SEÑAS PERSONALES.-SIGNALEMENT

Profesión *Industrial*
(Profession)

Estado civil *casado*
(Etat civil)

Lugar y fecha de nacimiento *Liganda (Pineda) (Asturias)*
(Lieu et date de naissance) *19-9-1874*

Domicilio *Cervera de Pisuerga*
(Domicile)

Rostro *[Portrait]*
(Visage)

Color de los ojos
(Couleur des yeux)

Color del cabello
(Couleur des cheveux)

Señas particulares.
(Remarques particulières)

HIJOS MENORES DE 15 AÑOS
(Enfants de moins de 15 ans)

NOMBRE (Nom)	EDAD (Age)	SEXO (Sexe)

232162 3

Esposa (Eponse)

Firma del titular
(Signature du titulaire)
F. Villanueva

Y de su esposa
(Et de son épouse)

El Gobernador Civil,
(Le Gouverneur Civil)
Secretaría General de Gobierno
[Signature]

GOBIERNO DE PASAJES
16 JUN 1953
PASAJES VALENCIA

Pasaporte de Felipe Villanueva, participante también en la segunda ascensión deportiva a Curavacas. Felipe Villanueva fue un hombre carismático que dejó un recuerdo imborrable en la comarca de la montaña palentina, especialmente en Cervera de Pisuerga donde todavía viven en la actualidad descendientes directos.

Variadísima e irregular en la forma, se presenta esta Cordillera erizada de picos aislados y sin relación, al parecer, entre sí, para quien por primera vez se asoma a ella y es, sin embargo, una continuidad de montañas con variados aspectos locales formando armoniosos grupos más o menos ligados entre sí, pero con carácter propio, bien aisladamente o combinándose en complicados conjuntos para formar nacientes valles por los que se precipitan arroyos que discurren en estreptosos torrentes por la vertiente norte, o como tranquilos ríos que surcan Castilla, hacia el sur.

Este cordón montañoso cuyo origen puede considerarse en la desembocadura del Bidasoa, marcha hacia occidente y comienza formando sus primeras cumbres con las Peñas de Aya, saltando después por Aralar, Aitzgorri, Urdala, Anboto, Gorbea y Gane-kogorta, dejando más al norte el apacible Oiz, sigue por Eretza, Ordunte y Zalama; asciende más aún en el Castro-Valnera, para seguir la cadena por los Somos del Pas, Montes de Reinoso, Pico del Cordel, Tres Aguas y Peña Labra, culminando en Curavacas y Espigüete como centinelas destacados por los Picos de Europa hacia Castilla. . . . Siguen los Montes de Riaño, Peña de los Piatos, Pico Lázaro, Mampodre, Susarón, Braña-Caballo o Cueto de Millaró, Coronera, Peña Ubiña y, descendiendo poco a poco, Miravalles, El Páramo, Barbanga, a morir dulcemente en el Atlántico por Pindo y Finisterre.

Pasaremos ahora a relatar nuestra reciente excursión a Curavacas:

Situado este pico al N. de la provincia de Palencia, constituye con el Espigüete el grupo de los más elevados de la provincia; enfrentados se hallan con los Picos de Europa, con los cuales casi pueden competir en altura.

Curavacas constituye una prominencia rocosa y alargada, cuya característica cima forma dos cúspides extremas de las cuales la del NE. es la más elevada. En su cara N., a la altura en que por aquella vertiente comienza el rapidísimo paredón de roca, existe una apacible laguna en la que nace el Carrión el cual, rodeando a la montaña por el E., toma rumbo de Castilla.

En la estación de Cervera de Pisuerga nos reunimos el día 2 del último junio, con el conocido minero Don Felipe Villanueva, cuya simpática hospitalidad no es grata de recordar.

No amaneció muy despejado el día 3 y lo sentimos de veras, pues la visión dilatada de amplios panoramas es uno de los mayores encantos de estas correrías. Con regular fresco, salimos temprano camino de Trillo distante 22 kms. por reciente y movida carretera. Cada vez que volvía a aparecer nuestro monte por encima de los cerros próximos que, con las revueltas del camino nos lo ocultaban de rato en rato, nos parecía de mayor altura como si se fuese irguiendo a medida que nos aproximábamos a él, temeroso de que fuéramos a dominar su altiva testa. . . . Sus vertientes nos aparecen cual verticales y en ellas, extensos brochazos blancos delatan depresiones y torrentes colmadas de recientes nieves, manchones que destacan sobremanera en aquella inmensa mole negraza formada casi en su totalidad de pudingas.

Desde Trillo, donde dejamos el coche, nos dirigimos a pie y remontando el Ca-

rrión, al pueblecillo de Vidrieros distante unos 3 kms. y que se asienta plácido y tranquilo al pie mismo de Curavacas. El aneróide de bolsillo señala 1.260 metros de altitud. Como contemplamos perfectamente el conjunto de la montaña, nos decidimos a subir a la ventura, por donde podíamos, ya que ninguno de los tres la conocemos aunque los naturales nos dicen que solo hay una subida.

Iniciamos el ascenso por una regular calzada que sirvió, sin duda alguna, para bajar por ella las ricas maderas de los bosques que en otro tiempo cubrieron estos parajes; hoy, solo la utiliza el ganado que pasta abundantemente por estas alturas. Trepamos luego por veredas que atraviesan algunas torrenteras repletas de canto rodado desprendido de las cumbres y con todo el aspecto del hormigón moderno.

Al fin alcanzamos el contrafuerte oriental debiendo pasar a la vertiente opuesta, pero cuando intentamos hacerlo, nos encontramos abocados a un enorme precipicio de más de 100 metros de caída, sin que nos sea posible atravesarlo. En tal situación, nos decidimos a seguir oblicuamente la misma ladera que tratamos, aunque no parece practicable por tratarse de roca viva cubierta de grandes bloques desprendidos del núcleo principal. . . . Nos decidimos a ascender a lo largo de una garganta o torrentera que, aunque cubierta de nieve y en vertiginosa pendiente, nos parece sin embargo regularmente practicable.

Poco a poco vamos venciendo las dificultades que se nos presentan y después de múltiples fatigas pues, además, tenemos que abrir huellas en la nieve sin instrumento alguno o apropiado al caso, conseguimos coronar el alto.

¡Lástima de niebla! Solo momentáneamente entre desgarrón y desgarrón del gris velo podemos contemplar en lugar visión algunas de las cumbres circunvecinas. Por el lado de Castilla está más despejado y sin embargo, a pesar de los prismáticos, no alcanzamos a distinguir las llanadas de Burgos, Palencia y León. . . .

Espigüete, el hermano del Curavacas es el que podemos contemplar por más tiempo; Espigüete, brava cima, blanco en su mitad superior, verde intenso en sus faldas cubiertas de riquísimos prados. . . . Los majestuosos Picos de Europa, tampoco quieren dejarse ver y Peña Labra y Tres Aguas, permanecen emboscados en negro manto; ¡lástima de horizonte sombrío en estas tierras de sol! . . . A nuestros pies duerme poético sueño el pequeño lago que da vida al Carrión. . . .

Intentamos el descenso camino de esta tranquila sábana de agua, pero la nieve helada que cubre los vertiginosos murallones nos hace desistir de esta ruta.

No sin pena de no poder pasar junto a la laguna, nos decidimos a afrontar el descenso por el mismo itinerario de subida; después de numerosos resbalones, seguidos de aparatosas caídas, sin grave consecuencia afortunadamente, alcanzamos las laderas inferiores de la montaña, donde ya la marcha se hace segura y reposada. . . .

Dos mil quinientos diecinueve metros es la cota máxima de Curavacas; altura suficiente, a nuestro juicio, para considerar enmenguados y sin importancia los mil problemas y calamidades que hacen oscurecer el ceño y encoger el ánimo de aquellos seres desgraciados que, ignorando las sublimidades de estas zonas puras, prefieren hormiguear por entre las calles sucias de pueblos y ciudades. . . .

«CAPIS-GARGOI»
(De la F. V. N. A.)

Artículo Original en la Revista Pyrenaica donde Alejandro Goicoechea y José García, bajo el seudónimo de Capis-Gargoi, relatan su ascension, junto a Felipe Villanueva, a Curavacas.



Ángel Sopeña y Orueta.